

LOS DAÑOS



Lorenzo Oliván

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

Lorenzo Oliván

LOS DAÑOS

TUSQUETS
EDITORES

1.ª edición: mayo de 2022

© Lorenzo Oliván, 2022

Diseño de la colección: Clotet-Tusquets

Diseño de la cubierta: BM

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. - Av. Diagonal 662-664 - 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

ISBN: 978-84-1107-130-7

Depósito legal: B. 5.692-2022

Fotocomposición: David Pablo

Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S.L.

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible

ÍNDICE

I

DISTANCIAS

Distancias, 17

II

RAÍZ

Tierra, 23

Los rostros, 27

Realidad, 29

En los árboles, 31

Monte (Buciero), 33

Movimiento y sentido, 35

Mirador, 37

El gran desprendimiento, 39

El misterio sensible, 41

En Bach, 43

Pintar cavando, 45

Sobre un cuadro de Balthus (*Muchacha dormida*), 47

En ese hueco, 49

El único lugar, 51

Indefensión (Una poética), 53
Aprendizajes, 55
Cómo alguien puede entrar en nuestra casa, 57
Atlantes, 59
Rozar casi el sentido, 61
Hilo, 63
Restos de un paisaje, 65
Las aguas, 67
Bajo el árbol más fuerte, 69
Mirar como la luz, 71
El nervio óptico, 73

III

LOS DAÑOS

Dos líneas de fuerza, 79
Noche cerrada, 81
La piel es lo profundo, 83
Los pasos perdidos, 85
El viaje se vacía, 87
Perder la creación (*La Anunciación*,
Fra Angelico, El Prado), 89
Un perro muerto, 91
Aquí, 93
Lo que se niega, 95
El juego, 97
La gran búsqueda, 99
Cementerio marino, 101

Delante de tu padre, *103*
Fundidos, *105*
El falso hijo, *107*
Casi todo es abstracto, *109*
Alteración, *111*
La rama desgajada, *113*
Dentro de los demás, *115*
Los dos lugares, *117*
Una mujer, *119*
Habitación de hotel, *121*
Maldito tiempo, *123*
Tan preciso el silencio, *125*
Rompientes, *127*
La posibilidad, *129*
El nudo del conflicto, *131*
Las cáscaras, *133*
Palabras para un viaje, *135*
El equilibrio, *137*
Persigo el mismo fin, *139*
Al fondo de la noche, *141*
Si no puedes dormir, *143*
Funciones del lenguaje, *145*
Las imágenes, *147*
Ventanas, *149*
Todo es un caos en un orden, *151*
Naufragio, *153*
Un tren que cruza, *155*

El círculo de sangre, *157*

Las huellas, *161*

Aviso a caminantes, *163*

IV

FINAL EN DESBANDADA

Final en desbandada, *169*

I
DISTANCIAS

DISTANCIAS

CLAVA el ojo
en el ojo
su visión

con un alfiler negro.

La realidad se encierra
en su distancia intrínseca:

la noche sujeta por los astros
en lo alto de la noche;

pedra que cae
al fondo
de ser piedra;

árboles embebidos
en su asombrosa verticalidad;

mar absorbido por el horizonte;

vaso pensando, al sol, su transparencia.

Pues lo real se encierra
en su distancia intrínseca.

II
RAÍZ

TIERRA

I

LOS hombres de las cavernas necesitaron trazar el corazón de los bisontes sobre el dibujo sinuoso de la tierra, para entrever así la eternidad. Precisaron de las grietas de las rocas —lo que se acerca a la demolición— para hacerlos más vivos y enteros. Usaron los pigmentos de cenizas, no para perfilar un final, sino un principio sin fin.

Y la cueva se volvió una constelación móvil e inmóvil al alcance de la mano. Y las pequeñas llamas se convirtieron en un sol portátil que situaban justo en mitad de aquella creación para que respirara, vibrara y palpitara.

Qué gran símbolo del espacio sin límites de todas las noches. Qué comunicación con el espacio propio, desconocido e íntimo. Qué gran ciega epopeya, que prefiguró en parte al ciego Homero. Qué gran escenificación del misterio en las sombras.

¿Se asomaron así a la primera intuición de la divinidad? ¿O a la raíz de más largo alcance desde la que erigirse a su estatura de hombres?

II

MANOS con restos de la roja tierra, para mirarse en ellas igual que un espejo de la identidad. Manos palpando asombradas un yo abstracto. Manos en que perder todas las líneas que las vuelven únicas. Manos trazando un vértigo de impersonalidad en el que quepa el otro que las mira. Manos que existen más por el vacío de sus propias manos que por eso que llenan con su carne. Manos fantasmas que jamás responden sólo a la razón. Manos que juntas le abren ya un camino al arte solidario. Manos que se sorprenden descubriendo cómo el silencio se puede tocar.

Manos, manos concretas que son las de cualquiera, como la más sutil, la más abierta forma de autorretrato.

III

SOMOS tan sólo barro. Y al barro todo hombre ha de volver. Y nuestra gestación copia a la rotación de los planetas. Es como una versión en miniatura de todo el universo.

La mano de la madre sobre el vientre gira como la tierra, mientras el propio feto, dentro, gira: su corazón, bomba de carne y tierra; sus ojos, igual que tierra y carne hechas visión, creciendo hacia sus órbitas.

Kubrick fijó la imagen de la correspondencia que intuimos entre embrión y espacio. Venimos a la tierra como astronautas de nosotros mismos y, al ser lanzados de repente a ella, quizás lloramos o quizás gritamos porque pasamos de la rotación, en la que todo vuelve, a la linealidad, que en su principio anuncia ya su fin.